



Para una axiomática regional de la economía sexual

Silvia Massacese
Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género - UBA.
julietamass@gmail.com

Núcleo axiomático

En *El pensamiento hétero* (Wittig 2010) el contrato sexual vuelve pensable-enunciable la categoría de mujer [en tanto heterosexual], por lo que las lesbianas quedarían por fuera de la noción, fracturando esa matriz de inteligibilidad.

Si bien aceptamos la premisa «mujer si y sólo si hétero», consideraremos la función #heterosexualizar como una variable más amplia que diagrama un marco epistemológico y un esquema de asignación de valores en clave de:

1. Dimorfismo epistemológico¹
2. Dimorfismo semántico
3. Heterosexualidad compulsiva ligada a los puntos anteriores.

Para que esto resulte verosímil en relación al contexto en que es producido es necesario apelar a un vector que especifique la economía ideal del funcionamiento concreto. Expresable mediante:

- Axioma de Damas Gratis: “El número de mujeres no debe decrecer, siempre debe ser mayor al número de varones”².

¹ En Biología, se llama *dimorfismo sexual* a una serie de diferencias morfológicas externas (color, peso, tamaño) entre machos y hembras de algunas especies de animales. El dimorfismo epistemológico podría ser comprendido como la operación que universaliza una concepción dimórfica propia de los mamíferos a todas las esferas de la vida.

² Con “varones” nos referimos a bio-varones y con “mujeres” a bio-mujeres y sujetos feminizados. Es necesario agregar el *Postulado anti-trava*: las travestis pueden aumentar el número de mujeres disponibles sólo en la vida “privada”, no se acepta la feminización del bio-varón en la vía pública. Es interesante notar –con Preciado (2008)- la asimetría existente en el acceso a tecnologías de feminización y masculinización. Mientras que se ha institucionalizado la implementación de pastillas anticonceptivas (hormonización cotidiana de la biomujer), la administración de testosterona continúa siendo de una regulación restrictiva. Los avances en el estudio y la aplicación de tecnologías en dirección trans son escasos, sobre todo respecto a



Este núcleo axiomático es suficiente para montar la estructura completa de la balanza sexo-comercial.

Dimorfismo sexual: Una *remake* epistemológica de antiguos valores

Desde que el paradigma religioso comenzó a caer en picada, se volvieron usuales las comparaciones entre la vida de los animales y la sociedad humana. El gran vanguardista en esta materia fue el sociólogo inglés Herbert Spencer, a través de su doctrina del darwinismo social y sucesores, prefigurada en Argentina por el último Sarmiento³. Desde entonces resulta un lugar común escuchar este tipo de operaciones para justificar distintas tesis, como una forma de disimular la contingencia de la propia posición, al fundarla en una reserva de verdad (“*La Ciencia*”) aparentemente exterior al campo polémico dado. Esta forma de argumentar es siempre ideológica, busca excluir políticamente a algún sector de la sociedad y resulta científicamente insostenible. Un argumento para quienes lo profieren, irrefutable, es por ejemplo que en la naturaleza la homosexualidad no existe⁴. Alegre o triste ironía es que existen prácticas homosexuales en vidas no-humanas⁵.

tecnologías de masculinización. De este modo, las intervenciones quirúrgicas a niñxs intersex reasignan mayoritariamente mujeres, puesto que es mucho más rentable construir vaginas. Para ampliar referirse a Cabral, Mauro (Ed.) (2009). *Interdicciones. Escrituras de la intersexualidad en castellano*. Córdoba. Anarrés.

³ Sarmiento, Domingo Faustino (1978) *Conflicto y armonía de razas en América*. Es necesario agregar a los positivistas argentinos, principalmente Ingenieros. Si bien se nutren de la naciente ciencia positivista, no dejan de sacar provecho de otras modalidades de discurso: la literatura, el mito y la cultura popular, en Bunge.

⁴ En el marco del debate del proyecto de Matrimonio Igualitario, la virtual Agrupación Dignidad Nacional lanzó una campaña en contra mediante unos carteles que rezaban: “Legisladores del Partido Homosexual: Es Adán y Eva, no Damián y Jorge. ¡Es biología, estúpidos!”. Delatan, al mismo tiempo, una sesgada concepción científica y su afluencia católica.

⁵ Dando por sentado, desde luego, que en tanto ninguna denominación es intrínseca al objeto, se tolera el nombre “homosexual” para su uso en poblaciones no-humanas. Si se tomara el enfoque dogmáticamente podría caerse fácilmente en anacronismos y anatopismos ineficaces. Es necesario entonces especificar que es aceptable el adjetivo “homosexuales” porque en este caso refiere a prácticas que pueden soportar descripciones corporales homologables. Otra vía de refutación posible del argumento sería hacer notar que estos términos históricos no pertenecen a la vida no-humana, camino que no nos interesa, ya que es inconveniente un humanismo culturalista sobre la naturaleza: por ingenua, y porque llamar al silencio sobre la vida natural, al mismo tiempo que la ciencia sigue hablando, es renunciar a la posibilidad del propio discurso. Por estas razones aceptamos la primera formulación y brindamos un contraejemplo: el de Ix Bonobo, especie de grandes simios organizados matriarcalmente que sostienen prácticas sexuales de todo tipo (homo, hétero y bisexuales), incluidos sexo oral y tribbadding.



La voluntad de ignorancia lleva a pensar que en la naturaleza hay un dimorfismo atroz e inmutable en beneficio de la población masculina y la vida sólo se origina con la reproducción sexual. El dimorfismo arroja ejemplares femeninos de mayor tamaño en la mayoría del reino *Animalia*, salvo en los mamíferos. No se presenta, sin embargo, en todas las especies, y ni siquiera la reproducción sexual caracteriza al total de los animales. Por ejemplo, en los anélidos y los equinodermos, la reproducción es asexual, y en muchas especies de peces resulta habitual el cambio de sexo. En el mundo vegetal el hermafroditismo es común y la reproducción aún más variada, ya que incluye reproducción sexual, asexual y autoperpetuación.

Una concepción heterosexista de la reproducción y la vida en la Tierra no sólo tiene como consecuencia una epistemología dimorfista del fenómeno vital e inorgánico en general, sino que se traduce culturalmente en esferas exteriores a las de la Ciencia en divulgación popular en términos (hetero)sexuales. Ciertos delirios parecen estar más justificados porque al menos se atan a un discurso que no se jacta de verdad objetiva, como los cuentos para niños, aunque, enseñar a las criaturas que el sol y la luna son marido y mujer⁶ sobrepasa la garantía de que es ficción, ya que el relato se produce por figuras de autoridad fundamentales en la socialización. Así se les enseña a los niños que la elefanta es la novia del elefante, y que para cada palabra genérica hay una opuesta con la cual emparejarla, como si la existencia misma fuera una peregrinación interminable hacia el Arca de Noé.

Pero la responsabilidad entera no corresponde a las maternidades y paternidades, es el mismo castellano una tradición de connotaciones ontológicas y dimórficas, que sirve de alimento a reediciones constantes de políticas epistemológicas heterocentradas. En este idioma, el dimorfismo no sólo atañe a la estructura gramatical (sintaxis), sino que es semántico. En términos sintácticos, el género marca formalmente si una palabra es o bien masculina, o bien femenina (el género neutro pierde vigencia día a día). Pero en vías de una teoría del significado [sexual], la semántica atañe a los usos regionales y concretos de palabras y expresiones. Las transformaciones de

⁶ En alemán, “sol” es un sustantivo femenino (die Sonne) y “luna” masculino (der Mond).



significado que operan cuando se le cambia el género a una palabra son las que nos interesan, y el caso que hemos elegido es el de puto/puta.

Transformismo léxico

El significado de puto/puta cambia notoriamente según el género: la palabra *puto* hace referencia por lo general a un hombre gay y/o afeminado, con una carga peyorativa, incluso cuando se utiliza amistosamente (no pierde su carácter insultivo, más bien juega con él), o como muletilla.

La palabra *puta*, por otra parte, significa por lo general prostituta y mujer promiscua, connotadas negativamente, aunque con una irónica doble moral de valor erotizante. Hay que decir: siempre en términos heterosexuales. Incluso con atención sobre la polisemia de la palabra, un puto no es un prostituto⁷ ni se dice puta cuando se quiere referir a una lesbiana⁸.

*Puto*⁹ es un vocablo que disminuye significativamente el nivel de

⁷ Salvo en España.

⁸ Un destino parecido corre el par atorrante/atorranta en el Río de la Plata. Mientras atorranta referencia lo denotado por puta, "atorrante" puede significar haragán, reo, corrupto, e incluso ser utilizada cariñosamente (como en "pícaro"). En los años '90 circuló una cadena de mail titulada "El español es un idioma machista" que recopilaba muchos de estos casos.

⁹ Trola y trolo, por otra parte, son vocablos homónimos pero de *hiperfeminización*. Es trola una mujer muy puta, y es trolo un puto muy afeminado. Es interesante notar también, aunque excede los límites de este trabajo, las fórmulas que se construyen con estas palabras, como "hijo/hija de puta". Brenda Carciochi y Magdalena de Santo hacen notar la ausencia cultural de la "hija/hijo de puto", exhibiendo el carácter marcadamente sexual de esta semántica. Aquí se delata, entre otras cosas, la impensabilidad de la descendencia homosexual, y la carga material de lxs hijxs que se asigna a las mujeres, temas que serán retomados más adelante. Entre otros usos de la palabra "trola", hay que notar la reapropiación llevada a cabo por las lesbianas feministas de Neuquén:

(...) otra voz, más revulsiva, con una lógica de actuación queer: las «trolas del desierto». Su impulso fue recuperar el insulto y relanzarlo con otras significaciones, más propias, a sabiendas de que las palabras no nos pertenecen del todo; poniendo de relieve las etiquetas peyorativas en un esfuerzo por eliminarlas.

En un contexto latinoamericano, la potencia de afirmarse trola no es la de afirmarse queer: mientras "queer" resulta neutralizado ideológicamente en tanto importación cultural, "trola" es un significante que recoge y desestructura los usos comunes al interior de una cultura. "Existe, por una parte, un discurso identitario y de la afirmación, ese es el espacio de las Fugitivas; y por otra, un discurso de desplazamiento de las propias identidades y las propias estrategias políticas, ahí estamos las Trolas". Estos *modus operandi* políticos que usualmente se presentan en nuestro contexto como extremos contradictorios (Institucionalización identitaria vs. Radicalización post-identitaria) son tomados aquí como dos vías necesarias y productivas, no excluyentes.



masculinidad sobre quien se asigna. En la socialización genérica del varón se construye la masculinidad en contraposición constante a la homosexualidad (como amenazante posibilidad feminizadora). Se es macho o se es puto, por lo que generalizando, “para cada varón, el varón es varón (heterosexual) o es homosexual (puto)”. Esta es la ley que rige su génesis.

Putas, por su parte, no se rige por esta ley disyuntiva, sino por otra. Es una palabra que pertenece al corazón de la matriz heterocéntrica, y denota, en el plano público, un aumento de la femineidad en términos de disponibilidad. La ley que marca su uso se sostiene en el par público/privado: es propicio que públicamente sean *putas* las mujeres en general, mas no las cercanas (Postulado de “Son todas putas menos mi mamá”), por otra parte, es propicio que en la intimidad la mujer propia o alquilada sea muy puta (Postulado de “Putas en la cama y señora en la casa”, sean o no la misma mujer). Hay que notar que lo que aquí queda constitutivamente excluido, es la posibilidad homosexual para la mujer: su ley, “para toda mujer, la mujer es heterosexual”. En esta semántica hay que dar la razón a Wittig: las lesbianas no son mujeres, en tanto las mujeres son seres socializados en función de no ser putas para triunfar y a la vez serlo, pero cada vez, en tiempos y lugares adecuados.

Puesto que las lesbianas abdicamos de la femineidad, o de cierta femineidad, porque adoptamos cierta masculinidad o femineidad que quiere ser reformulada. Porque para la sociedad abandonamos la premisa de ser madres, aunque de hecho no siempre lo hagamos; complicamos las preguntas y las respuestas usuales, los gestos y las dinámicas esperadas alrededor de ser mujer. “La lesbiana no tiene sexo”, está sometida a un *eterno juego previo*, a caricias sin finalidad especista ni sanguínea, a “por siempre amigas”. Por siempre virgen, la lesbiana de nacimiento, nunca alcanza la mayoría de edad. Sólo el toque del amor verdadero de un príncipe que le brinde o le obligue el sexo de verdad puede traerla de nuevo a los brazos de la vida inteligible.

La tesis de Wittig resulta aún más impecable al referenciarla a la lesbiana “marimacho”: como cenit antieconómico sexual, nada menos productivo que una mujer desfeminizada. En tanto deserotizante, no disponible; en tanto disputa el ámbito de la masculinidad, susceptible de reprimenda



pública¹⁰. La de las *masculinizadas* es un conjunto que es en parte coextensivo al de las lesbianas marimacho, pero que no se identifica con él. Las bio-mujeres de diferentes orientaciones sexuales a menudo utilizan la masculinización de diversas maneras: como estrategia de supervivencia en un contexto de violencia sexual (*las pibas churras* que se fajan para evitar ser violadas), como modo de ser reconocidxs (ser –con sus límites- “uno más” del grupo de hombres) o porque simplemente no pueden acceder materialmente a los dispositivos de feminización más sofisticados, y se conforman forzosamente con el unisex-masculino. Usualmente estas experiencias no son comprendidas ni vividas como parte de la tipología de lo trans ni de lo lésbico, pero aceptamos con Wittig que el subconjunto de las lesbianas-marimacho excede y desafía el binomio mujer-varón.

Ahora bien, podemos disentir con Wittig en lo que respecta a las más o menos femeninas: un ápice de feminidad es suficiente para entrar en el rango de *cogibilidad*, y ser leída como mujer heterosexual (disponible). De esta forma, el conjunto lesbianas puede interseccionarse con el conjunto de mujeres, por un lado, y con el de las marimacho, por otro. Probablemente falte hacer muchísimos más entrecruzamientos para comprender las trayectorias individuales [de clase, edad, procedencia, etcétera]. De hecho, dado el marketing de la diversidad sexual y su reconversión capitalista¹¹, la lesbiana

¹⁰ Es el caso de Natalia Pepa Gaitán, quien fue asesinada en Córdoba (Argentina) por lesbiana-marimacho. Su asesino fue el padrastro de la novia de Pepa.

¹¹ Así como se ha constatado en la vida social el “efecto-Foucault” (o “cómo usar a Foucault para justificar cualquier cosa”), podemos dar cuenta del “efecto-Butler”, no para delimitar divulgaciones legítimas e ilegítimas, sino para señalar las apropiaciones de la teoría queer que –desde una supuesta radicalidad importada– derivan en reconversiones capitalistas.

La proliferación de diferencias en beneficio de la economía de meses uno de los rasgos distintivos de la postmodernidad (...) y, en este sentido, el lesbianismo corre actualmente un riesgo todavía más elevado de caer en un proceso de mercantilización del que corren otros tipos de sexualidad. (Braidotti 2005:139-140)

Un ejemplo de este tipo de gestos es la voluntad actual de *desetiquetación*, o de *etiquetación desetiquetante*. Una vez que se ha puesto en discusión el carácter opresivo y esencializante de las categorías, la estrategia no procede en vías de radicalizar la plasticidad de las mismas, sino en ignorarlas, como si por mirar para otro lado, estas dejaran de existir. Un ejemplo es cierto discurso que se sostiene bisexual o pansexual: en tanto le atraen sexual y/o afectivamente las personas estaría *más allá del género*, y en casos extremos, se reclama la universalidad de esta orientación. La categoría de persona ha sido reivindicada en nuestro país por la revista *Sur*, pero lejos de demorarnos en hacer genealogía liberal al respecto, nos limitamos a volver sobre el carácter material y simbólicamente sexuado del régimen bajo el que nos encontramos. Estas



hoy en día es leída como la posibilidad de un trío, fantasía masculina en pocos años ya vuelta un clásico¹², pues aumenta el número de mujeres en disponibilidad. Paradójico, en relación a sus definiciones (lesbiana-varón heterosexual), funcional respecto a su semántica: la lesbiana como *archiperra*, no sólo aporta al varón su propio cuerpo sino que actúa, en primer lugar, de mini-porno viviente para alegrar la vista de los muchachos, y en segundo lugar de proxeneta que le ahorra trabajo acercándole más mujeres. “La lesbiana es así un cupón de 2x1”. El sueño de todo machote que se digne o disimule de serlo, fantasía aunque nunca se cumpla, aunque se cumpla tan a menudo, aunque más que cumplirse o no cumplirse esté allí siempre operando, construyendo sociabilidad. Mientras la lesbiana más o menos parezca una mujer, al menos en Latinoamérica estará sujeta a lo que las mujeres están sujetas¹³.

estrategias reponen una naturalidad al mismo tiempo que quieren deshacerse de ella, o bien pretenden mediante la declaración, establecerse a la vez disruptivas e independientes del campo social donde se enuncian.

¹² Cuando el presente no se explica hay que crear un pasado por delante.

¹³ Cano se pregunta en el contexto de una redefinición categorial qué operaciones resultan eficaces, y si bien reconoce el carácter disruptivo del gesto wittigeano (tal vez más que el slogan “las lesbianas no son mujeres” que la posibilidad de una rescritura del contrato social), prefiere alinearse con estrategias de reapropiación y proliferación categorial:

Las categorías de “mujer(es)” y “lesbiana(s)” (nótese el plural en sustitución del singular) se presentan como campos abiertos, no sustancializables ni reificables, de re-pactación social. Este es lo que a mi juicio quedó claro en el debate de la cámara alta y baja a propósito de la modificación de la ley de matrimonio. (Cano 2011)

Lo que Cano parece señalar es la productividad de la redefinición jurídica de “mujer” en el contexto del Código Civil argentino y la Ley de Matrimonio Igualitario. Lo que se intenta en este trabajo, además de la pertinencia de seguir interrogando los desplazamientos y dificultades que presenta pensar a las lesbianas *en tanto mujeres* (aunque de manera no excluyente), es mostrar por un lado la utilidad de una posición teórica radical y sus límites. En el caso que nos interesa, el aporte de Wittig resulta por una parte fundamental para marcar la posición excéntrica a la que nos vemos sujetas y sus potencialidades. Por otra parte, no queremos caer en un declaracionismo que pudiera desvincularnos de la posición de legibilidad femenina a la que nos vemos también sujetas -con sus opresiones específicas- y a las particulares alianzas que pueden establecerse con los movimiento de mujeres (por ejemplo, la lucha por el derecho al aborto).

Por otra parte es necesario marcar también los límites de esta reapropiación del significado de “mujer”. En primer lugar, con Wittig y Pepa Gaitán, es preciso notar que aquello que deja afuera el signficante “mujer homosexual” de la ley de Matrimonio es precisamente las subjetividades lesbiana-marimacho-pobre que se integran en algunos cuerpos. En segundo lugar, el Matrimonio ha puesto en jaque las condiciones de maternidad y paternidad, pero no ha cuestionado el corazón machista de la noción jurídica de filiación. Lesbianas, pero primero mujeres: la maternidad continúa siendo pensada como algo atado al parto, no hay “maternidad por declaración” como en el caso de los varones, que pueden ir al Registro Civil y declarar su



Asimetría constitutiva de la economía sexual: efectos políticos

Ya hemos señalado las socializaciones paralelas de mujeres y varones. La de estos últimos parece tener por efecto mantener el espacio masculino en disputa, de manera que hay que pasar pruebas constantes de verificación para excluir el fantasma homosexual. Los dispositivos de feminización sobre mujeres, varones y niñxs tienen el mismo efecto excluyente para proteger el polo de poder, y por otro, conseguir sujetos dependientes al mismo.

En relación a las mujeres, la socialización opera en una vía unilateralmente heterosexual, donde el imperativo es mantenerse lo suficientemente erótica pero sin pasarse de la raya, con el tabú a vivas voces erotizante y excluido de “ser puta”. Aquí el efecto es invisibilizar la posibilidad lésbica y en general derruir una autonomía sexual para la mujer bi, hétero u homosexual. Ahora bien, la disponibilidad a la que aspira esta matriz económica-simbólica, si bien cifrada en clave sexual, tiene por efecto un sinnúmero de ámbitos sociales.

En el más íntimo aspecto corporal: disponibilidad de vientres, para quedar embarazada, por siempre potencial futura mamá. De humor, para recibir con benevolencia cualquier coqueteo y/o agresión masculina pública y privada. Extrema: de ser violada, secuestrada, capturada por el tren subterráneo de la trata. Disponibilidad del trabajo femenino en general y de los frutos del trabajo femenino reconocido. Plena explotación del no-reconocido: familiaridad en relación a que las mujeres soporten la carga del cuidado de hijxs, niñxs, enfermos, ancianos, “discapacitadx” (en el ámbito doméstico, en la educación inicial y primaria, en la salud). Disponibilidad para trabajar en contextos de producción intelectual-cultural tradicionalmente masculinos y aceptar un reconocimiento menor por trabajo equivalente. La posibilidad de ser cuestionadas o puestas en duda constantemente, la obligación de dar explicaciones y tener que justificar la pertinencia de la perspectiva.

paternidad. Sean o no sus padres, no se les exige libreta cívica ni una prueba de ADN para inscribir a la nueva persona. “El padre siempre es adoptivo”, escribía Freud. La madre no-gestante de una pareja de lesbianas no posee esos derechos, salvo que esté casada. El dimorfismo jurídico que enlaza madre-parto-filiación/padre-sangre declarada-apellido-filiación, manda.



Volvemos al axioma que hizo núcleo al principio del texto, su efecto, asegurar el número de mujeres disponibles real e imaginariamente.

La Boca, otoño de 2012

Bibliografía

Braidotti, Rosi (2005). *Metamorfosis. Hacia una teoría materialista del devenir*. Madrid. Ediciones Akal: 139-140.

Cano, Virginia (2011). "No se nace lesbiana, se llega a serlo: (Re)escrituras del contrato social". *Labrys. Estudios feministas*. N° 19. Enero/Junio 2011. Brasil.

Flores, Valeria (En línea): *Nos toca a nosotras, ¿Es la lucha de las lesbianas una lucha particular?* en http://anterior.rimaweb.com.ar/feminismos/nostoca_vflores.html.

Preciado, Beatriz (2008). *Testo yonqui*. España. Espasa Calpe.

Wittig, Monique (2010). *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Madrid. Egales.